



Lecturas de este fin de semana

Jr 31, 31-34: *Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.*

Sal 50, 3-4.12-13.14-15: *Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.*

Hb 5, 7-9: *Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna.*

Jn 12, 20-33: *Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.*

En la HOAC se pretende ser discípulo de Cristo y se ha comprendido bien que para ello no hay más ingreso que aprobar tres asignaturas: negación de sí mismo, amando a los hermanos hasta la muerte; cargar con la Cruz, la propia y con la de los hermanos más cargados; seguir a Cristo en su camino, que inevitablemente termina en el calvario. Entonces ya se es «otro Cristo», y así como Él venció al mundo, los «otros Cristos» seguirán venciendo al mundo.

–Guillermo Roviroza, O.C. T.III., *La HOAC, ¿qué es esto?*, pág 471-472



*Señor, todo nos invita a triunfar, a ganar;
a aprovecharnos, a no ser tontos...
Y tú, Señor, nos recomiendas que perdamos la vida...
Ayúdanos, Señor, a dar la vida,
el tiempo, todo lo que somos y tenemos...
Sí, a darnos a nosotros mismos.
En tus manos estamos,
haz de nosotros lo que quieras...*

Oración de entrega

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo,
Lo acepto todo,
Con tal que tu voluntad
Se realice en mí
Y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.

Te confío mi vida,
Te la doy, Dios mío,

Con todo el amor de que soy capaz.
Porque te amo,
Y necesito darme,
Ponerme en tus manos sin reservas,
Con una confianza infinita.
Porque tú eres mi padre.

(Ch. de Foucauld)





Lectura del evangelio según san Juan (12, 20-33)

«En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: "Señor, queremos ver a Jesús". Felipe fue a decírselo a Andrés y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre". Entonces vino una voz del cielo: "lo he glorificado y volveré a glorificarlo". La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: "esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí". Esto lo decía dando a entender la clase de muerte de que iba a morir».

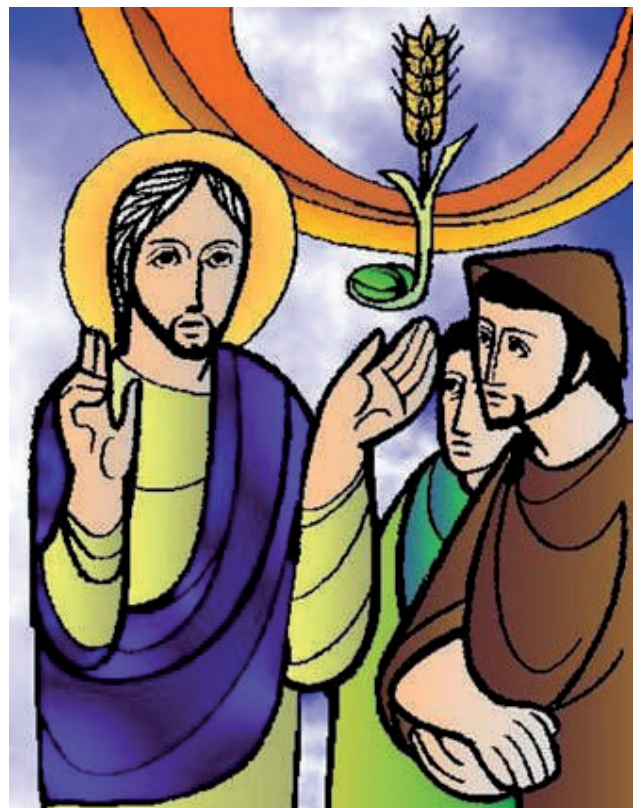
Comentario: Ayuda al Evangelio

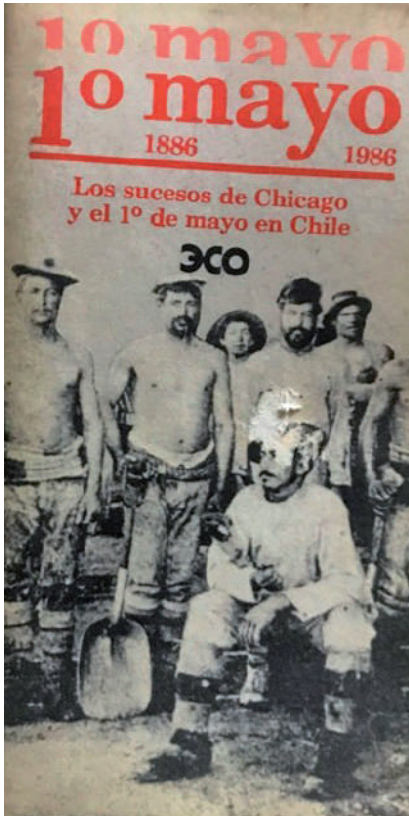
Nos encontramos en los días previos a Pascua. Jerusalén es un bullir de gentes: judíos y paganos, prosélitos (paganos convertidos al judaísmo) o simples simpatizantes... Pues bien, resulta que algunos griegos, que habían venido a Jerusalén para dar culto en el templo, descubren a Jesús y renuncian a su propósito. Comienzan a acercarse las ovejas que no son del recinto de Israel (10, 16).

A raíz de la petición de los griegos, Jesús declara que su «hora» ha llegado y que en ella va a manifestarse la Gloria de su amor fiel hasta el don de la vida. Es precisamente su entrega lo que permitirá la misión universal. ¿Y cómo se produce el fruto de la misión? Hermanos, no se puede producir vida sin dar la propia. La vida es fruto de un amor incondicional. Amar es darse sin escatimar. En la metáfora del grano que muere en la tierra, la muerte es la condición para que se libere toda la energía vital que contiene. Solo el don de sí libera todas las potencialidades de amor que nos habitan. Atención: la muerte de que habla Jesús no es un suceso aislado, sino el último acto de una donación constante... Atención: La fecundidad no va a depender de la transmisión de un mensaje doctrinal, sino de una muestra extrema de amor. El amor es el mensaje.

Atención: la muerte de que habla Jesús no es un suceso aislado, sino el último acto de una donación constante... Atención: La fecundidad no va a depender de la transmisión de un mensaje doctrinal, sino de una muestra extrema de amor. El amor es el mensaje.

Sí, dar la propia vida, condición para la fecundidad, es la suprema medida del amor. ¡Cuántos, sin embargo, creemos que todo esto no tiene sentido! ¿Cómo va a ser una ganancia perder la





vida? Infundir temor es la gran arma del sistema. Solo quien no teme ni a la propia muerte, lo desarma; es soberanamente libre y está libre para amar totalmente. Y Jesús nos advierte: poner límites al compromiso por apego a la vida es llevarla al fracaso. El apego a la vida lleva a todas las abdicaciones... hasta llegar a cometer la injusticia o callar ante ella. Así, pues, Jesús nos invita a olvidarnos de nuestro propio interés y seguridad y seguir trabajando por la vida, la dignidad y la libertad de todos en medio y a pesar de este sistema. ¡Tengamos fe en la fecundidad del amor! Esto le pedimos hoy, una vez más.

Ser discípulo consiste en colaborar en la misma tarea de Jesús, dispuesto a sufrir la misma suerte, con la posibilidad de perderlo todo, cierto, pero sin olvidar que quien se decide a seguirlo ¡entra en la misma esfera en que está Él! Y así, con él, uno va haciendo su camino discipular, hasta alcanzar como meta un amor como el suyo. El ser humano libre creado por Jesús es dueño de su vida y por eso puede darla. Lo que posee es su presente, y en cada presente puede entregarse del todo. Nadie te arrebatara la vida, la vas dando tú libremente como don de amor. Pero también es verdad que la confianza en Dios y la certeza de la continuidad de la vida no impiden el desgarrar de esa muerte... Jesús no fue a la muerte con la sonrisa en los

labios; la empresa es muy seria y dolorosa. Al final, uno debe abandonarse en manos de Dios...

Con la cruz levantada en el basural de la historia, el jefe del mundo, es decir, el dios-dinero, padre de la mentira y de las guerras, va a ser echado fuera. Al crucificar a Jesús creía haberlo vencido, pero ha sellado su propia derrota definitiva. Al crucificarlo han «preparado», sin querer, «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Al levantar a Jesús el orden este ha sellado su sentencia. El mañana es de los pobres creyentes, hermanos.

Ser testigo es arriesgado

Yo sé, dice el Señor, que la misión es arriesgada.

*Duros son los trabajos evangélicos:
sembrar buena semilla en tierra dura
y limpiar los campos de espínos y de zarzas.*

*Y los frutos, ¿quién sabe?, tan exíguos,
y con ellos la cizaña siempre mezclada.*

*Es dura la misión: hablar de Dios,
defender a los pobres y oprimidos,
estar con los que pierden, las víctimas,
decir no a los poderosos y violentos.*





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



5º Domingo de Cuaresma • 17 de marzo de 2024 • www.hoac.es



*Se reírán de vosotros los que mandan,
irán contra vosotros los que tienen.
¡El vuelo de la paloma dispersado
por halcones terribles, sin entrañas!*

*Es dura la misión: continuar mi obra,
ser testigos del evangelio cada día
y encarnar las bienaventuranzas
en vuestras entrañas yermas.*

*Por eso, Yo estaré junto a vosotros
alentando la fuerza del Espíritu,
y seréis mis testigos elocuentes:
profetas, servidores y mis mártires.*

*No se perderá vuestra semilla, no:
ni quedará infecunda vuestra sangre.
Veréis a la justicia florecer,
aunque sea invierno,
más allá de vuestros sueños.
Os lo aseguro.*

*Es dura la misión
que nos encomendaste. Señor,
pero contigo, Jesús, siempre será llevadera.*

(Ulíbarri, con retoques)

